

- HERGÉ -

TINTIN Y EL LAGO DE LOS TIBURONES



JUVENTUD



El asfalto mojado refleja la luz de los faros. Todo es calma y quietud en la ciudad dormida... o así lo parece. Un coche sale de una calle para desembocar en la plaza...



...y se para ante el Museo Oceanográfico. Dos hombres se apean del coche...



...y se deslizan hacia una calle lateral del Museo.

¿Todo irá bien, Jo?

Me lo sé de memoria, Harry. Un agujero en el cristal, meto la mano y asunto concluido.



¡Ya estamos dentro!

Es por ahí.



La perla más grande del mundo. ¡Es fantástico!



Uno de los ladrones rompe la cerradura de la vitrina y se apodera de la maravillosa joya. Pero de pronto...

¡Una luz! ¡Es la ronda! ¡Venga, escondámonos!



¿!... ¡La perla! ¡Ha desaparecido!



¡AL LADRON!





Al día siguiente, en Sildavia, en el aeropuerto de Klow, un "B 714" acaba de aterrizar...



Entre los pasajeros figuran nuestros amigos Tintín, Haddock y Milú.

¡Vaya, capitán! ¡Ya desembarcamos!



Pero los aduaneros examinan minuciosamente la bolsa de los palos de golf del capitán.

Golf... ¿Me entiende? Club de golf... Contrabando, nada... Pe... pe... lota... y al agujero... ¿Entiende?

Perfectamente, señor. Ya puede usted pasar. Bienvenido a Sildavia.



¡Mira que ocurrirles hurgar en una bolsa de palos de golf!... ¡Mil rayos!

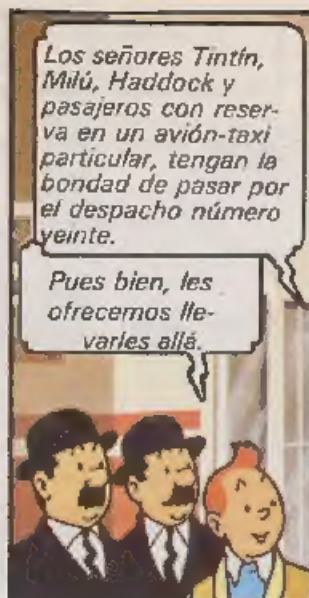
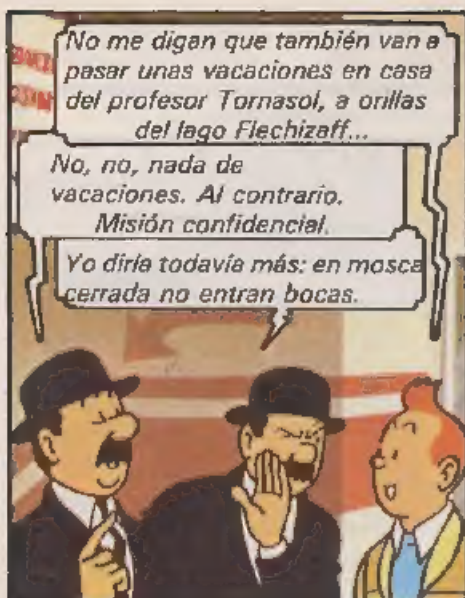


¡Oh! ¡Dispense!



¿?... ¡Hernández y Fernández! Pero ¿qué se les ha perdido a éstos en Sildavia?





Y después de unos cuantos fallos, uno de los motores del avión se para del todo.

*Avería total.
¡Motor kaputt!... ¡Salten!*



Y ante nuestros amigos, pasmados, el piloto, provisto de un paracaídas, se precipita en el vacío.



Tintín no pierde su sangre fría. De un salto, se planta ante los mandos...

Pero ¿está loco? ¡Saltar! ¡Si nosotros no tenemos paracaídas! ¡Eh! ¡Vuelva usted para acá!



Tintín trata desesperadamente de enderezar el avión. Se libra por un pelo de chocar contra la cumbre de una montaña, consiguiendo pasar entre dos picos gigantescos.



*Intentaré posar este cacharro en ese claro del bosque.
¡Ea, ya ha salido el tren de aterrizaje!... ¡Cuidado! ¡Agárrense bien!*



Las ruedas tocan con violencia el suelo rocoso. El avión, con un ala arrancada, continúa su loca carrera en medio de un ruido espantoso...



... resbala hacia un precipicio... y se para al borde mismo del abismo.



*¡GUAU!
GUAU!*



*¡Ay! ¡El avión se balancea!
¡Ahora sí que estamos listos!*



De pronto, dos cuerdas lanzadas con habilidad sujetan el aparato...



Por suerte para nuestros amigos, una carreta tirada por un borrico y conducida por dos niños pasaba por allí. Son ellos quienes lanzaron las cuerdas.

¡Tira, Sultán!



¡Por San Wladimiro!
¡Arden los motores!
¡Salid en seguida!



Tintín, Milú y Haddock han saltado del aparato. Les toca ahora salir a Hernández y Fernández, pero parece que no se han dado cuenta del peligro que les amenaza...

Primero tú, querido amigo.

De ninguna manera, tú primero.



De pronto...



El avión cae hacia delante. Pero los policías son lanzados fuera.

¡AAAY!



El aparato se estrella en el fondo del barranco y estalla. Los trozos vuelan en todas direcciones...



¡Menos mal que estabais ahí, amigos! Yo me llamo Tintín. Este es el capitán Haddock y aquí están los señores Hernández y Fernández. Este es Milú.

Yo me llamo Niko y ésta es mi hermana Nuchka.



Sin vosotros, jamás hubiéramos vuelto a ver a nuestro amigo Tornasol, que vive en "Villa Sprok", a la orilla del lago.

¡"Villa Sprok"! ¡No vayas allí, ese lago está maldito!



A pesar de la advertencia de los niños, nuestros amigos suben al carro y se dirigen hacia "Villa Sprok". Ni se les ocurre pensar que el piloto del avión-taxi les está observando desde lo alto de un acantilado.

Volter 4 llama a Neptuno. Operación "Lata de Sardinas", fracasada. Los clientes se encaminan a la cita número dos...



Después de haber atravesado la campiña, nuestros amigos llegan a "Villa Sprok", situada a la orilla del lago...



¡Ah! ¡Por fin han llegado! Amigos míos, ya empezaba a estar preocupado.

Mi querida Silvestre. Estoy contento de verte, ¡mil rayos!

Gracias por habernos traído hasta aquí. ¿Nos veremos mañana?



El capitán, sediento, se precipita hacia el bar...

Después de tantas emociones, un buen whisky es lo que necesito.



¡AY!



¡Mil millones de rayos y truenos!... ¿Un espejismo aquí, dentro de una casa?

Ese bar no es más que una imagen en tres dimensiones. Estoy probando este aparato... Se lo explicaré durante la comida. Mi cocinera, la señora Vlek, nos ha preparado un "sedlazeck" muy sabroso. Vamos a la mesa.



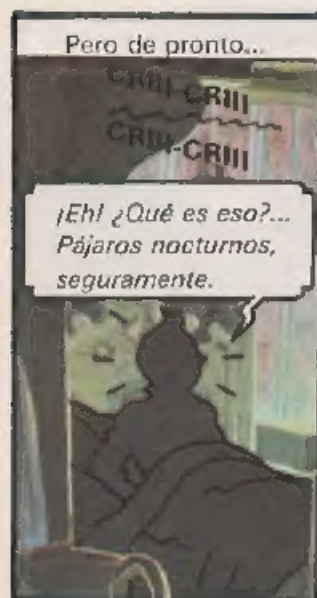
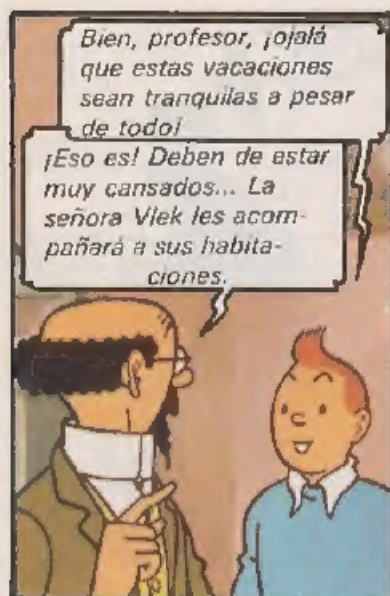
Entonces, profesor, ¿qué significan esos objetos fantasma? Nada de eso... Son simples diapositivas... Lo que yo quisiera es obtener una especie de fotocopias en relieve...



Pero es un secreto, porque hay mucha codicia peligrosa.

¡A causa de los falsificadores! ¡Ah!...





¿Oiga? ¿Gran Tiburón?
Los extranjeros han lle-
gado a pesar de todo...

Ya estoy al corriente,
Ramsés. A partir de
mañana pondremos en
marcha la operación
"Cangrejo". Haga lo
convenido... ¡Corta!



Y la señora Vlek vuelve a la
casa...

Al día siguiente, como quedó conve-
nido, Niko y Nuchka vienen a buscar
a Tintín para dar un paseo.

¡Buenos días, chicos!
¿Nos vamos, Tintín?



Esto está desierto...

¡Ah, sí! Nadie
viene por aquí.



Charlando alegremente, Tintín y los
niños toman un sendero que conduce
a lo alto del acantilado. Milú y Sultán,
por su lado, bajan hacia la orilla
del lago.



Mientras tanto, en "Villa
Sprok", en el laboratorio del
profesor Tornasol...

¡Qué raro! Juraría que
anoche dejé mis apuntes
encima de este mueble...
¿No los ha visto usted,
capitán?

¿Unos apuntes?... ¡No!



Pero en una habitación
de la planta baja...

¡Je, je!... Ese bendito Tornasol
es un distraído que abandona
sus papeles en cualquier
parte... Dejemos aquí la botella
con los documentos, y el
"Cangrejo" hará lo demás.



En cuanto la
señora Vlek ha
vuelto la es-
palda, la botella
desaparece
como por arte
de magia...



... para reaparecer en manos
de un hombre-rana que sale
del famoso pozo...

¡Ya está!... ¡La
jugada está hecha!



Pero de pronto...

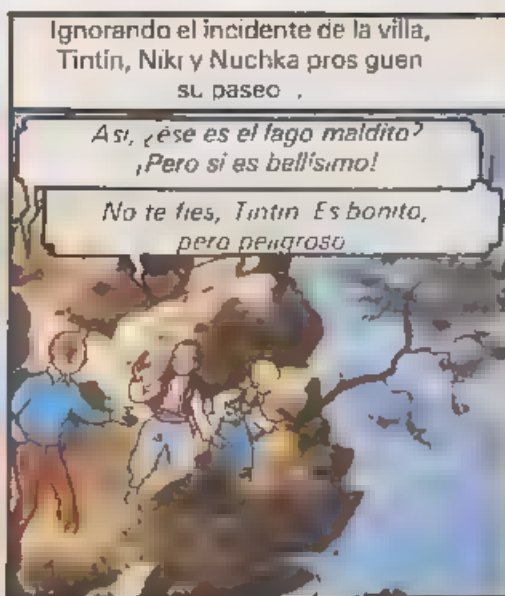
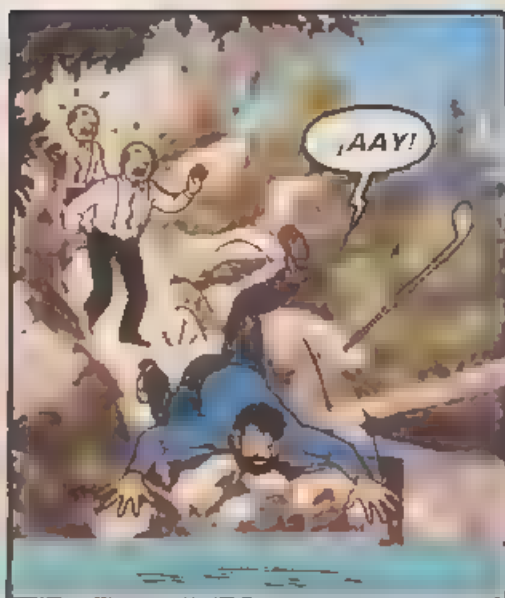
GUUUU GUUUU!

¡Maldición!
¡Me han
visto!



¡Rayos y truenos!
¿Qué ocurre allá
abajo?





El misterioso personaje se vuelve hacia unos hombres-rana

¿Los habéis visto? Ese del mechón se llama Tintín. Es el más peligroso. Así que, ejecución del plan "Cangrejo". Emplead el nuevo gas hilarante



Mientras tanto, Tintín, Niko y Nuchka han regresado a "Villa Sprok". El capitán explica a Tintín lo ocurrido.

El trozo de aleta que Milú arrancó... los papeles desaparecidos. . Creo que empiezo a ver un poco más claro



Gracias a este pedazo de goma, los perros quizá podrán encontrar la pista del hombre-rana.



Tintín sigue a Milú, de ando la casa al cuidado y vigilancia de Hernández y Fernández. Por su lado, el capitán se aniza detrás de Sultán, que parece que está olfateando también una pista. Pero es Milú quien descubre, hundido en el suelo un anillo metálico intrigado, Tintín tira de él. Una pared de roca se mueve lentamente y deja ver la entrada de una gruta.

¡Vaya! Un pasadizo secreto! ¡Y una escalera! ¡Buena, vamos a ver!



Pero el tiempo justo de bajar unos peldaños y

¡Oh! La puerta se ha cerrado! Milú ha salido por los pelos. Continuemos. No hay otra solución.



Al final de la esca era e espera a nuestro amigo un espectáculo sorprendente

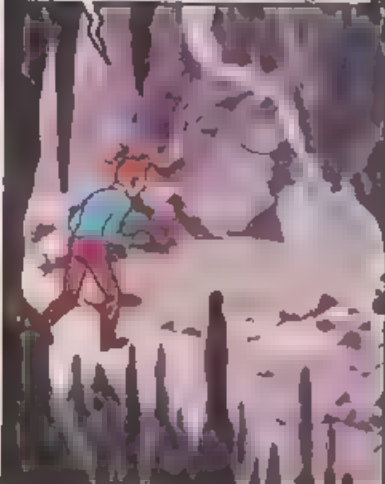
„Obras de arte! Entonces, lo que contaban Hernández y Fernández ¿Todos estos objetos robados en los museos?



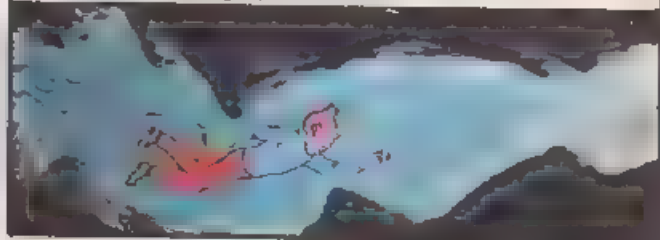
La policía sildava decirá... De momento, lo que interesa es encontrar una salida



¿Qué es ese resplandor? Apuesto a que esta gruta se comunica con el lago.



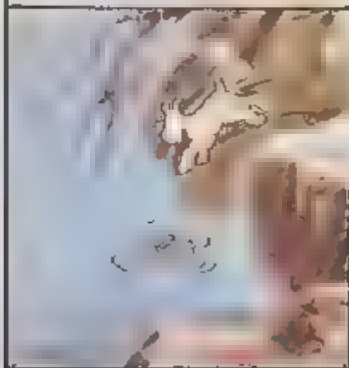
Jugándose el todo por el todo Tintín se sumerge y atraviesa el sifón



¡Una rejá! ¡He caído en una trampa!

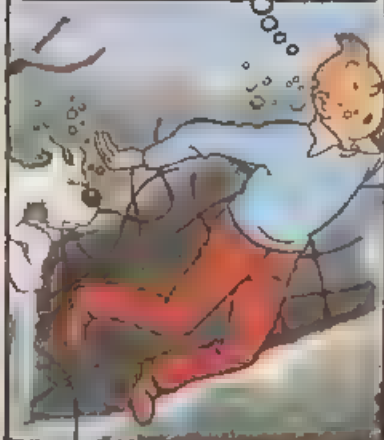


Tintín sacude desesperadamente a red metálica. Por suerte, Miú ha visto como subían a la superficie unas burbujas de aire y acude en ayuda de su amo...



Consigue arrancar el obstáculo.

¡Bravo, Miú! Te has ganado un buen premio.



Mientras tanto, en "Villa Sprok"...

¡Qué aparato más extraño, profesor!

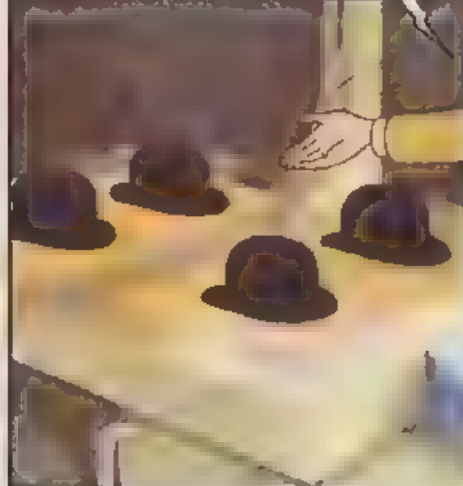
No, no se trata de esteario. Es una pasta especial que yo coloco aquí, y al otro lado los sombreros de Hernández y Fernández.



No hay más que empalmar la corriente... ¡Hop!



Y aquí tenéis la copia exacta de esos sombreros. Pueden probarse los, señores.



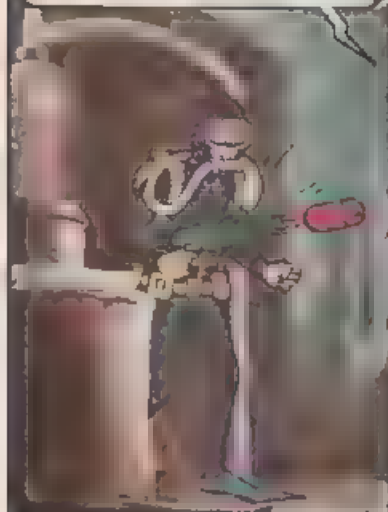
Pero... pero si se derriten...

¡Yo aún diría más! ¡Se derriten!

Sí, desgraciadamente todavía no he encontrado el sistema de estabilizar las reproducciones, pero...



es cosa de pocos días



B
A
N
G

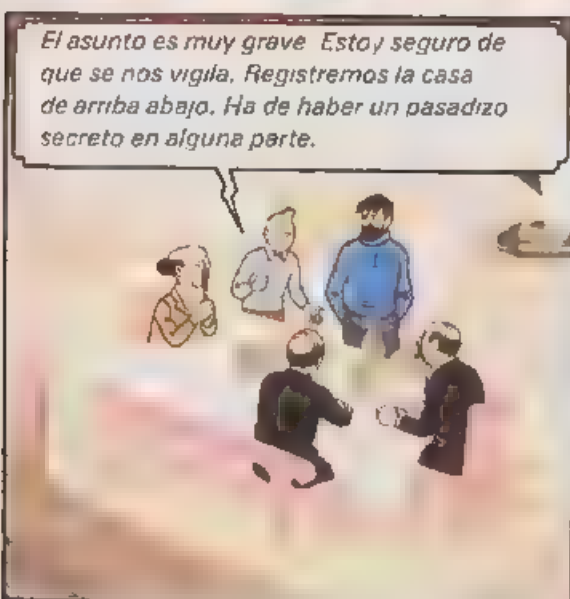
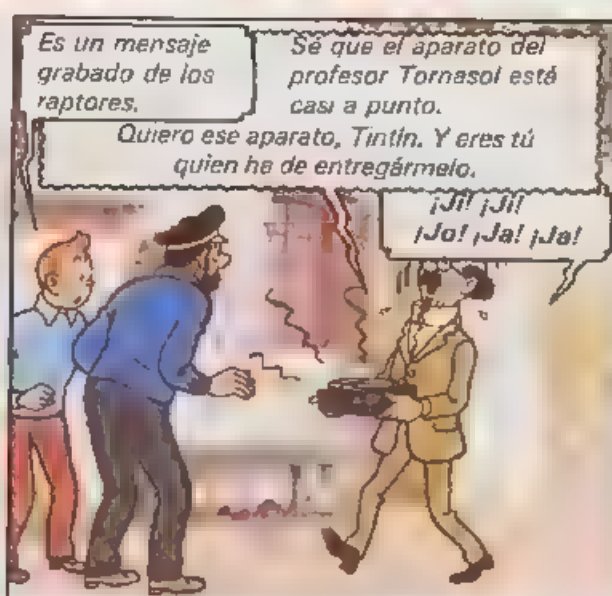
El gas hilarante ya hace efecto. Apoderémonos de los dos niños y huyamos.

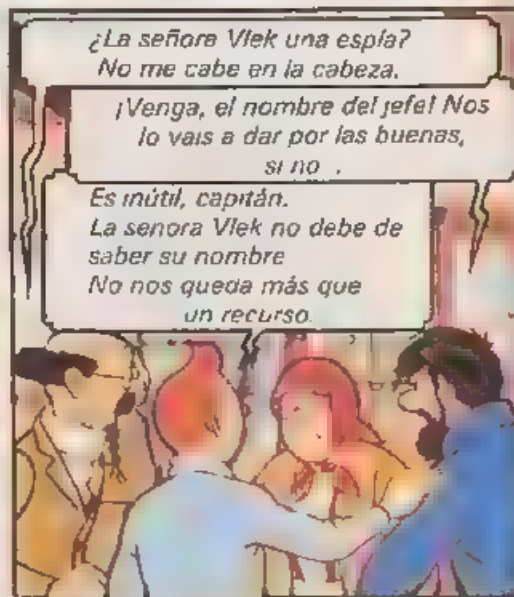
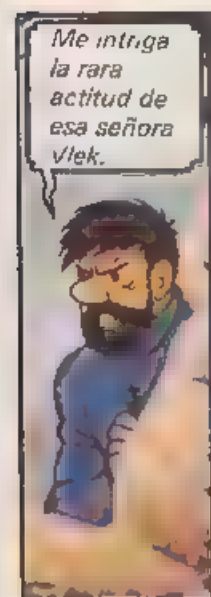
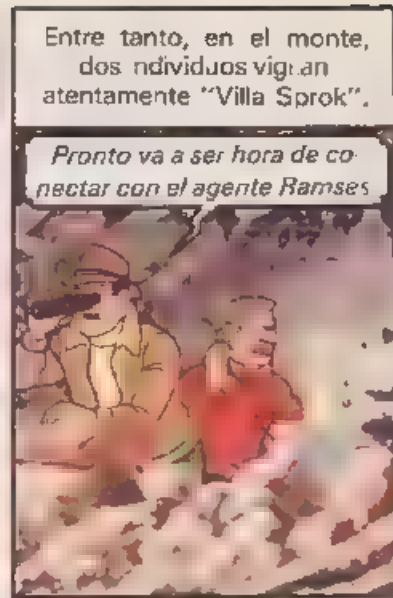


En aquel preciso instante, Tintín se acerca a a villa...

¿Qué es eso? ¡Están atacando la casa!







Hay que avisar a la policía. Pero, ¿cómo salir de la casa sin que los bandidos se den cuenta? Tengo una idea.



Y mientras Tintín expone su plan, los raptos de Niko y de Nuchka los llevan ante el "Gran Tiburón"

No le toqués ni un cabello a mi hermana, si no...

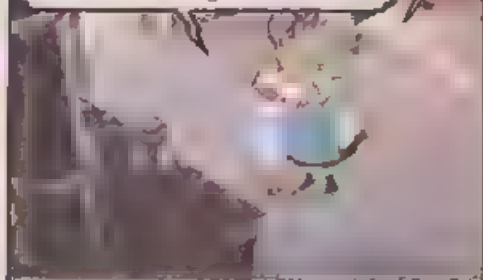
¡Oh! Parece que estoy oyendo al mismo Tintín! ¡Venga, fuera, a la nevera!



Los hombres rana conducen a los dos niños a un subterráneo siniestro y les encierran bajo llave.

Snif... Nadie... snif... nos encontrará... snif... nunca... aquí

No llores, Nuchka. Estoy seguro de que Tintín lo conseguirá.



Desde la sala de mandos, el jefe de la banda transmite sus órdenes a su acólitos

Aquí, Gran Tiburón, ¡Reforzad la vigilancia!



¡Cortad todas las comunicaciones!

¡Vaya! Ya tenemos trabajo. Hay que cortar las líneas telefónicas.



Al mismo tiempo

¡Cuidate, grumetillo!

Si Hernández y Fernández hacen bien lo que tienen que hacer, todo irá sobre ruedas.



Desde la colina los espías vigilan la casa



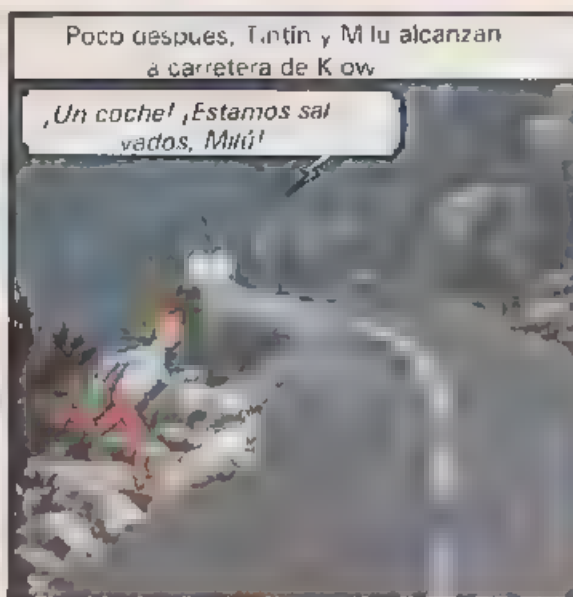
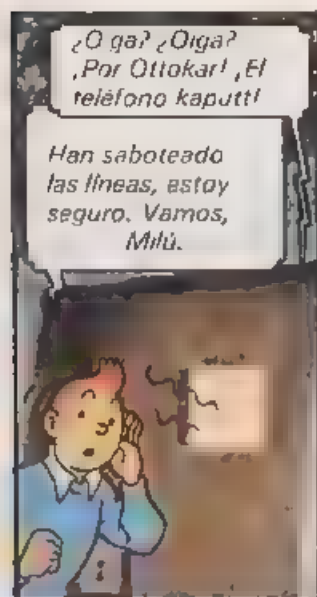
Dile al jefe que aún siguen ahí. Están dando vueltas como si fuesen trumpos

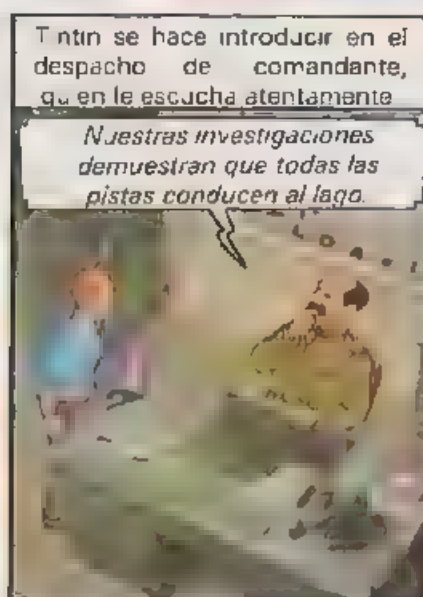
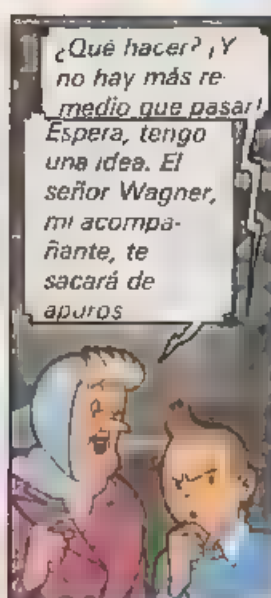
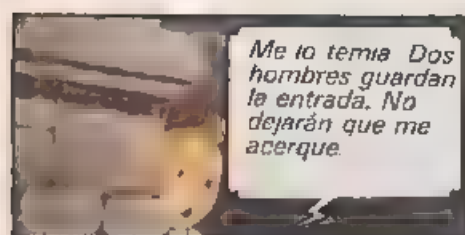
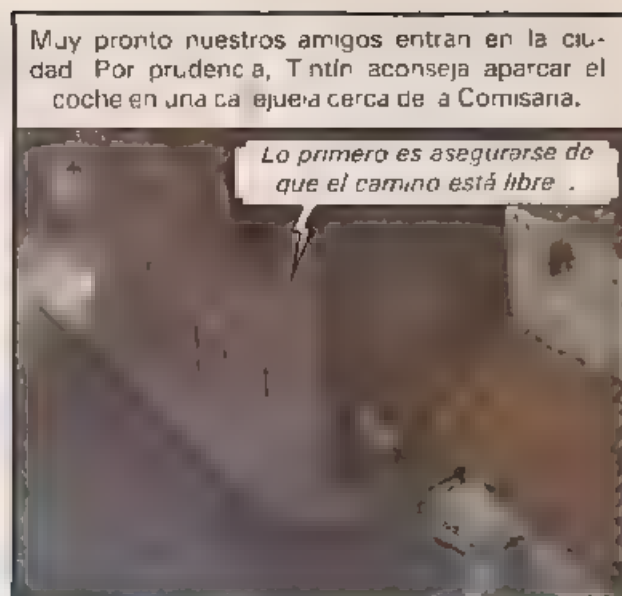
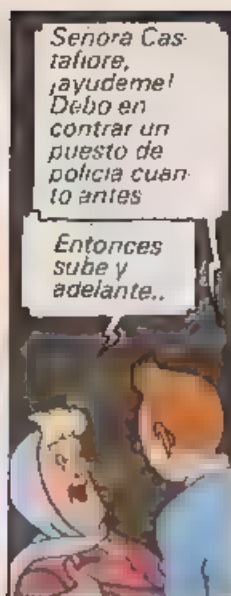


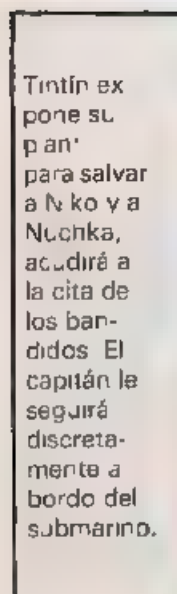
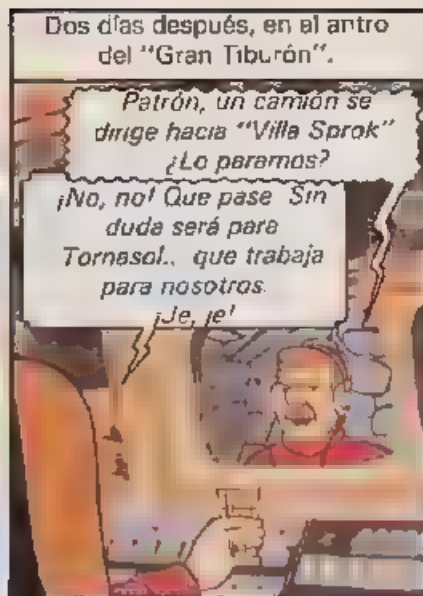
¡Puaf! Este oficio tiene cosas muy a ras de tierra...

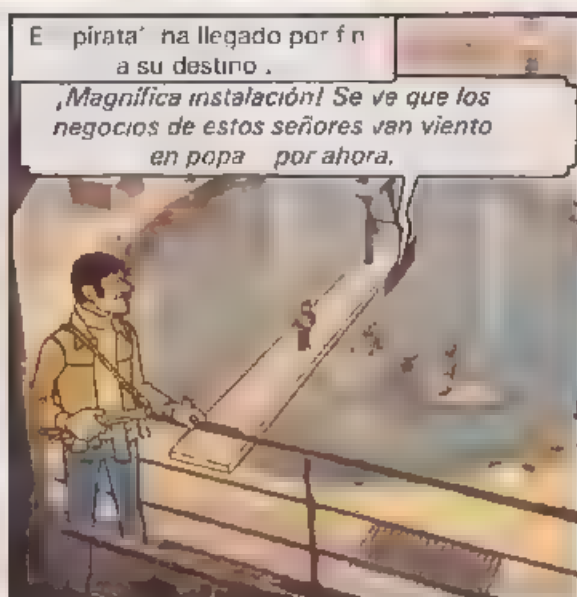
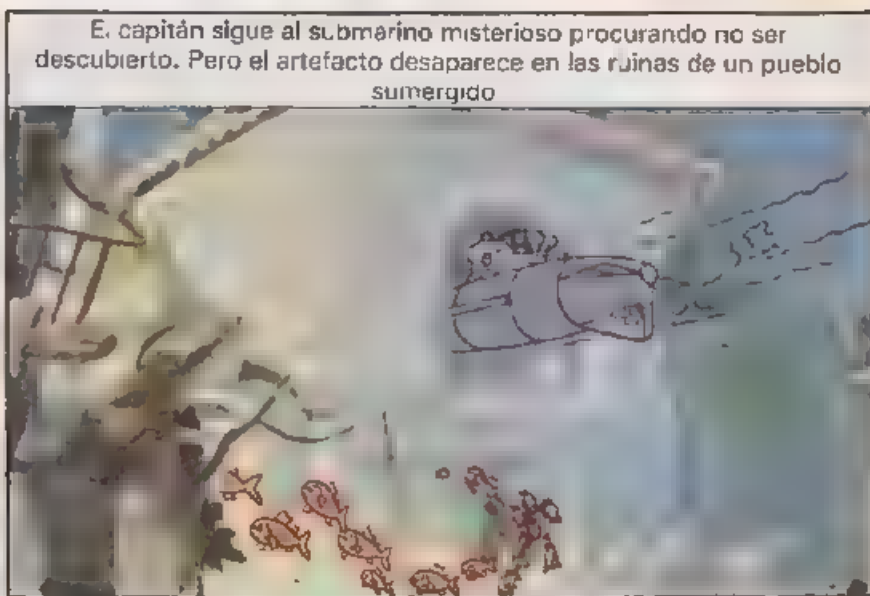
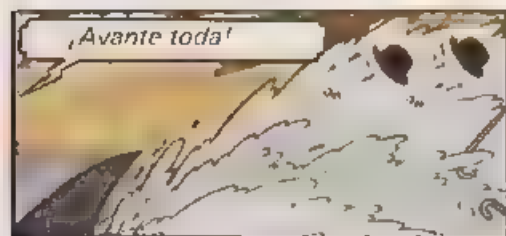
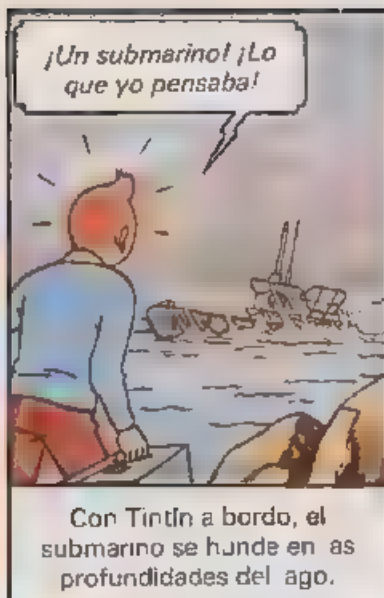
¡Puaf! Yo aun diría más: y la cosa no rueda sola.

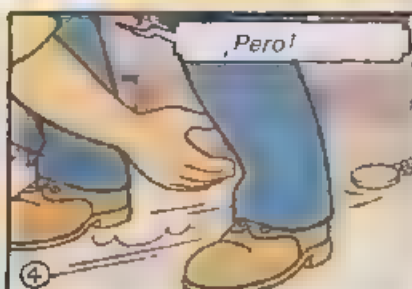
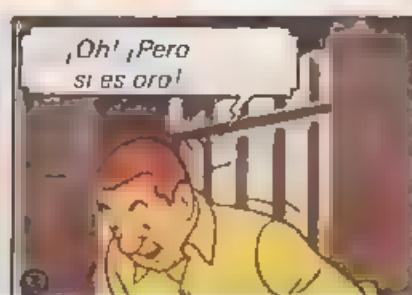
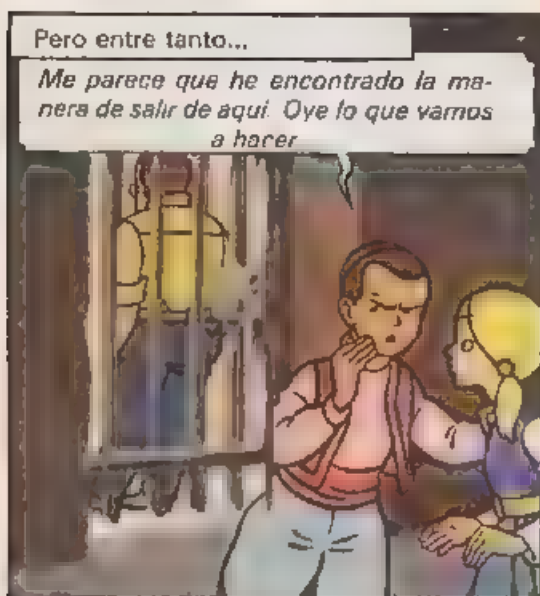


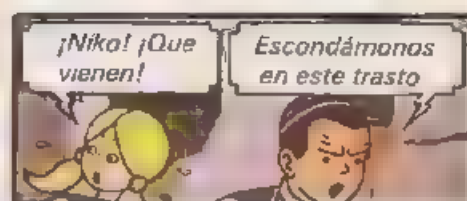
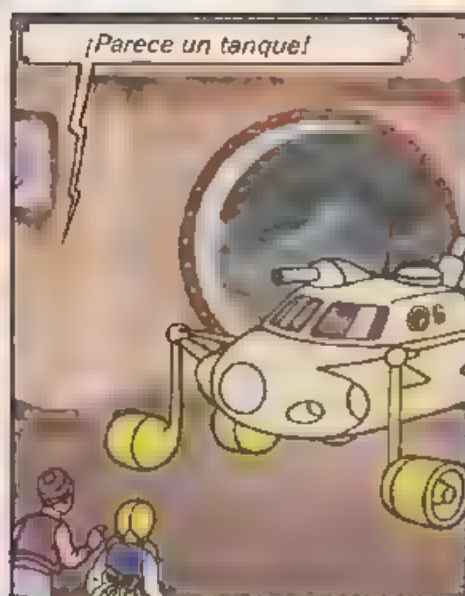
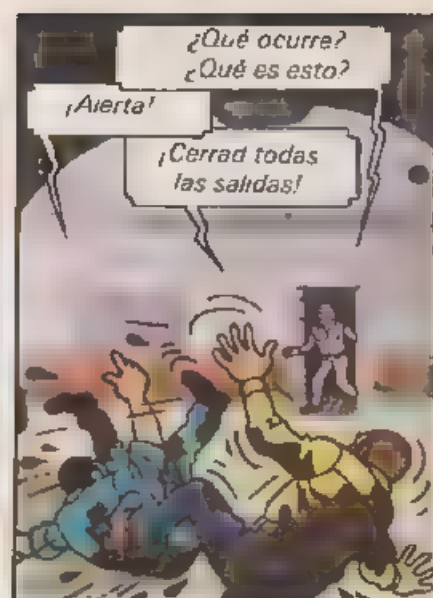
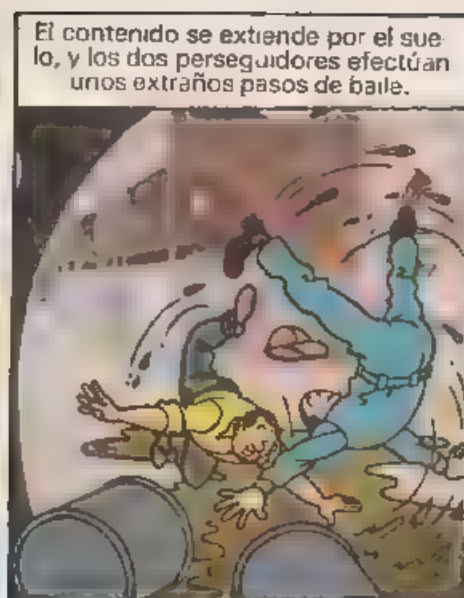


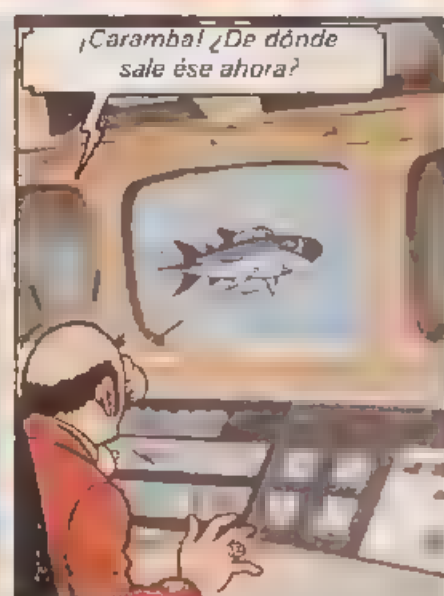
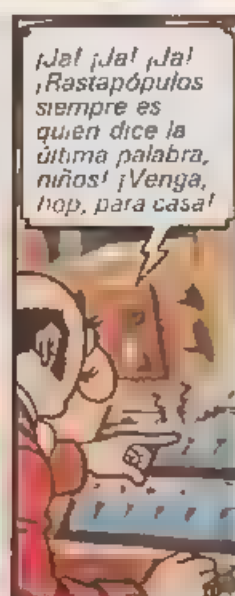
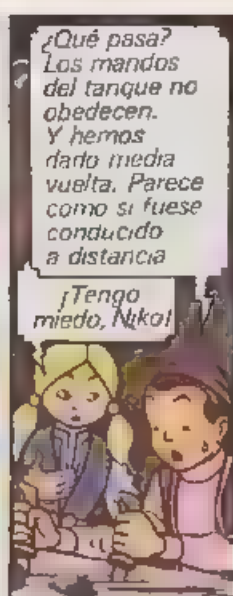
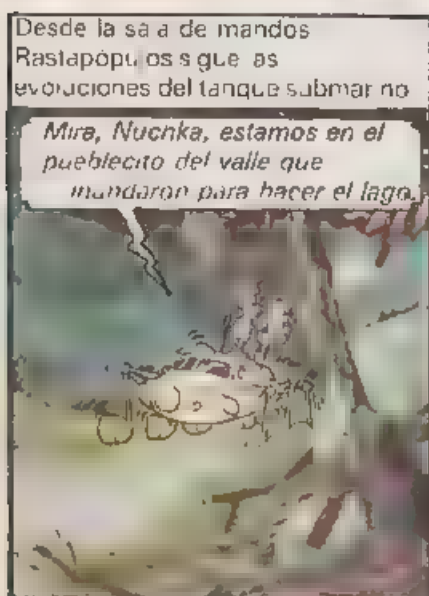
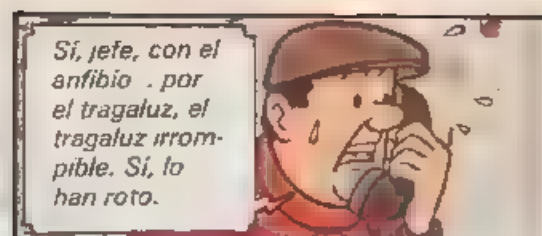
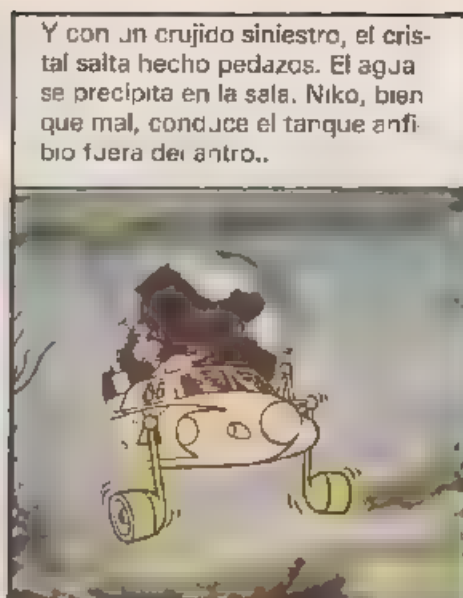




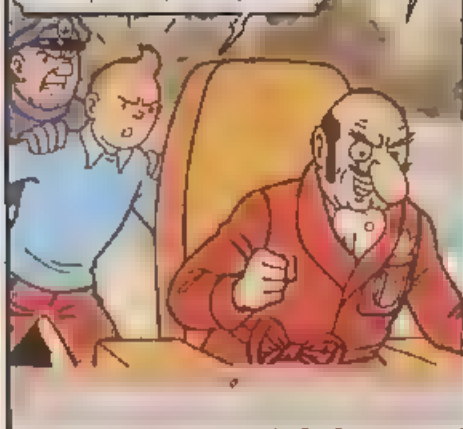








¡Je! ¡Je! ¡Je! ¡Como si yo tuviera manías! ¡La ocasión de liquidar a ese capitán de cabotaje es demasiado bonita!
¡Si será bruto!



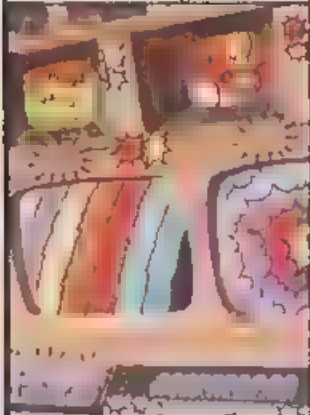
Inesperadamente, Tintín agarra a ayudante por un brazo y lo lanza por encima de sus hombros



El bandido cae sin ninguna dulzura sobre el tablero de mandos



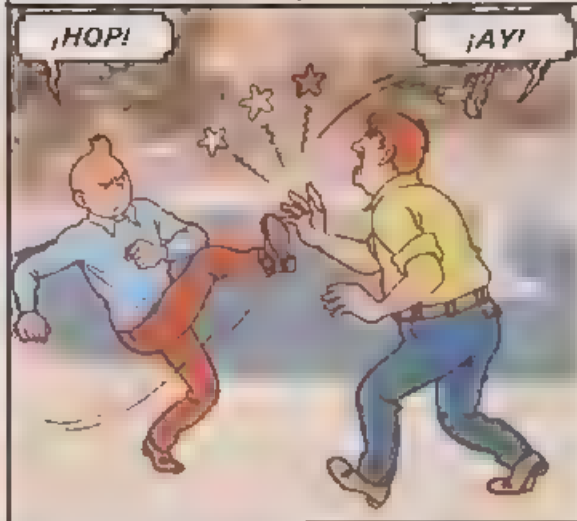
Un intenso chisporroteo ilumina la sala de mandos. Y de repente desaparecen de las pantallas de TV toda clase de imágenes



Los ingeniosos inventos que constituyen las grandes comodidades del Gran Tiburón se disparan subitamente y sin control



Un gángster apunta con su pistola a Tintín pero



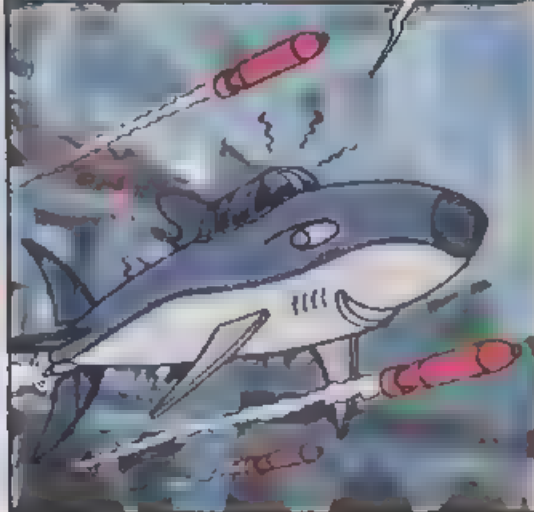
El arma cae también sobre el tablero de los mandos



que provocan automáticamente el lanzamiento de torpedos del tanque submarino



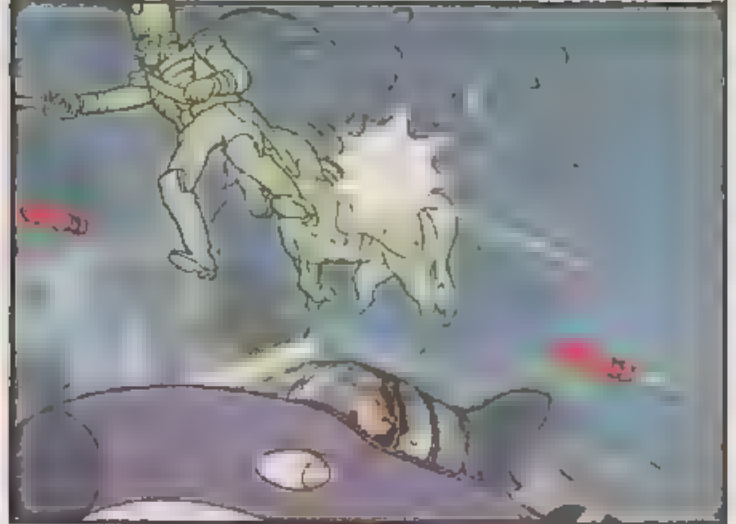
¡Pero si esos bachibazucs me están cañoneando!



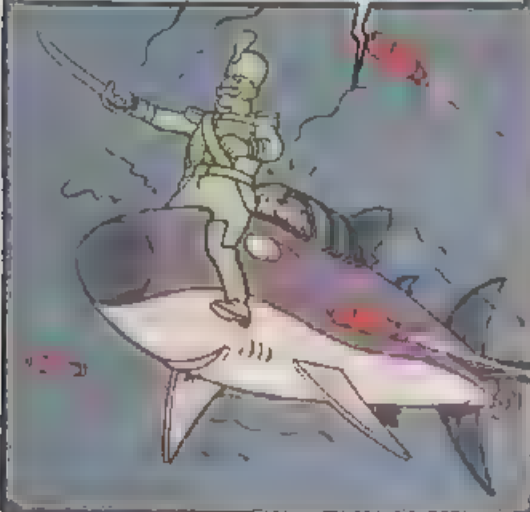
Hay que parar este tiroteo inmediatamente, sea como sea.



Uno de los torpedos da de lleno en una estatua y descabaiga a un general glorioso



¡Me van a abollar la carrocería, canastos!



Entre tanto, en la guarida de Rastapóulos.

¡Ya es nuestro, jefe!

¡Soltadme!



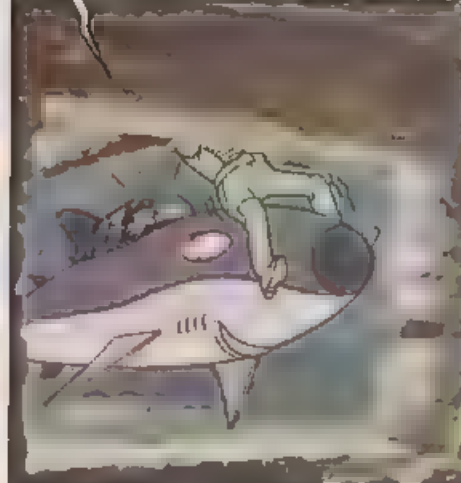
Todo vuelve ya a estar en orden. ¡Es preciso que localice de nuevo a ese maldito submarino!



¡Ah! ¡Aquí está! Ahora dirijamos el ataque.
¡A... así! Ya lo tengo a tiro.
¡Fuego!



Escondamonos entre las ruinas.
Es la única manera de escapar a su campo de tiro



¡Demasiado tarde!



¡Qué horror! ¡El submarino ha sido alcanzado! ¡Y no puedo parar esos malditos lanzatorpedos!



Desamparado del todo, el submarino se hunde en las profundidades del lago



¡Hurra! ¡El barbudo ya está fuera de combate! Y ahora, vayamos por los simpáticos pequeños



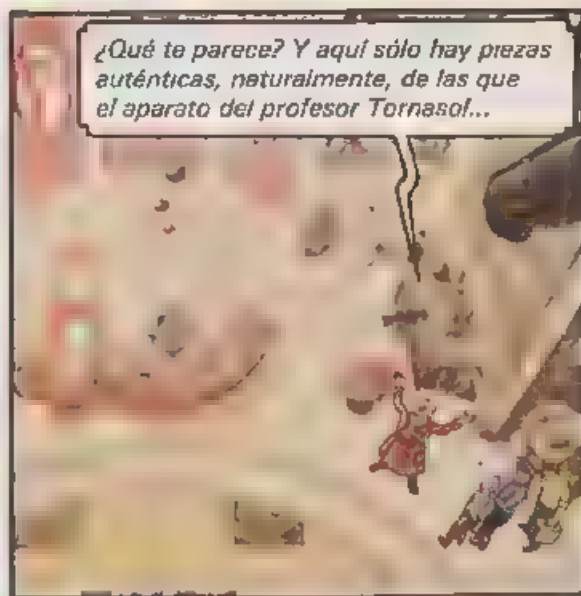
Ahí están. Bueno, voy a guiarles hasta la base. ¡Ja, ja, ja! El recreo se ha terminado.



Mientras vuelven esos granujillas te enseñaré mi pequeña colección. Ven conmigo, querido Tintín.



Y encuadrado por los "gorilas" de Rastapópulos, Tintín es introducido en una inmensa sala



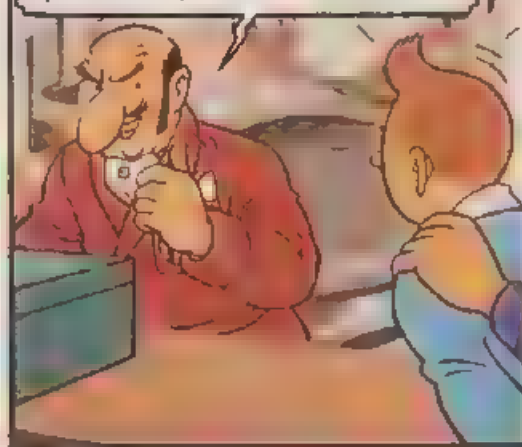
¿Qué te parece? Y aquí sólo hay piezas auténticas, naturalmente, de las que el aparato del profesor Tornasol...



...va a hacer millares de otras piezas auténticas. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

La ambición va a perderle, Rastapópulos.

Y a ti lo que te va a perder es la candidez ¡Llévao! ¡Ya sabéis dónde!



En aquel momento, el tanque submarino,
teñido de negro, entra en su hangar



¡Ah! ¡Hemos fracasado!
¡Y el pobre capitán
Haddock! ¿Qué dirá
Tintín?



Mientras tanto

¡Patron! Las fierecillas han
sido recuperadas.

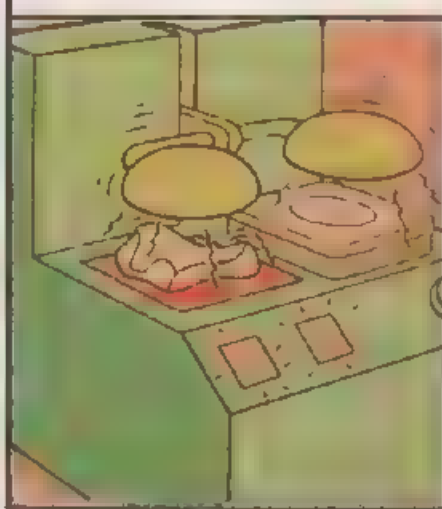
Luego nos ocuparemos de
ellos. Ahora voy a ensayar
este maravilloso aparato.



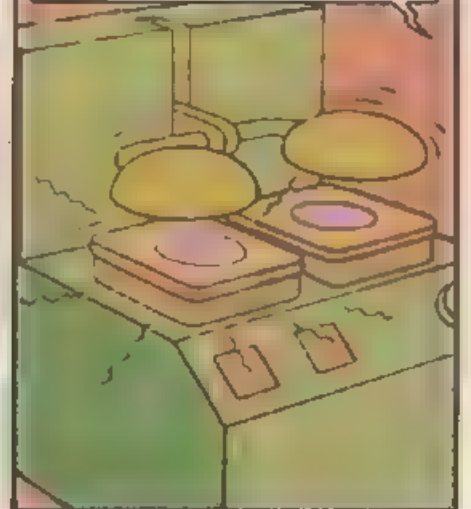
Empecemos por un objeto
sencillo. por ejemplo, esta caja
de cigarrillos... La coloco aquí...
Al otro lado,
un trozo
de la pasta
especial



Rastapopulos aprieta un botón
Los rayos entran en acción



¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Magnífico!
¡Esto es perfecto!



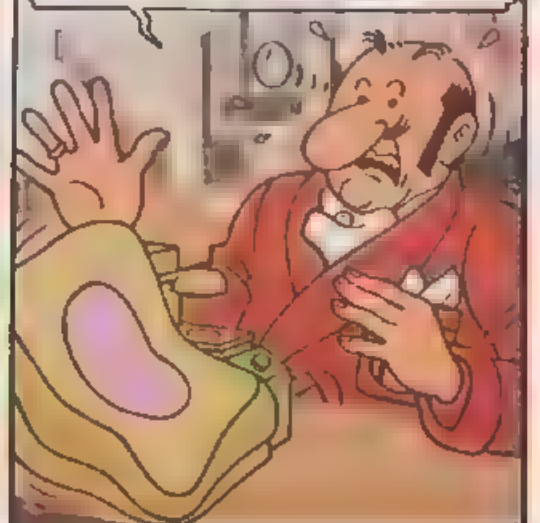
¡Eh! La imitación
parece más
voluminosa...

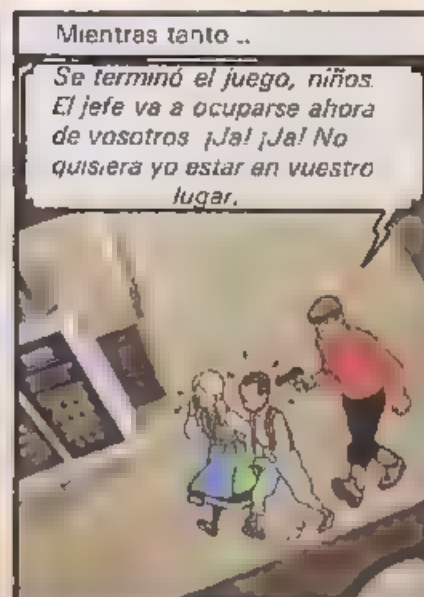
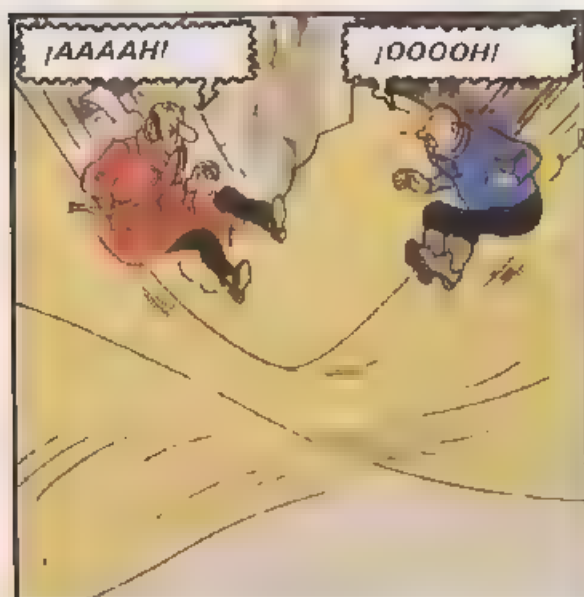


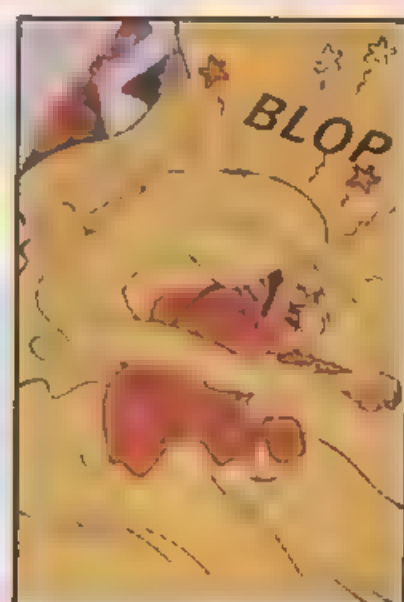
¡No, hombre, no! ¡Vaya!

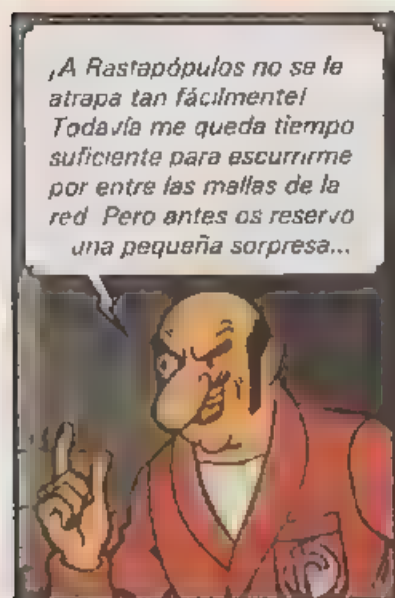


¡PERO! ¡PERO!



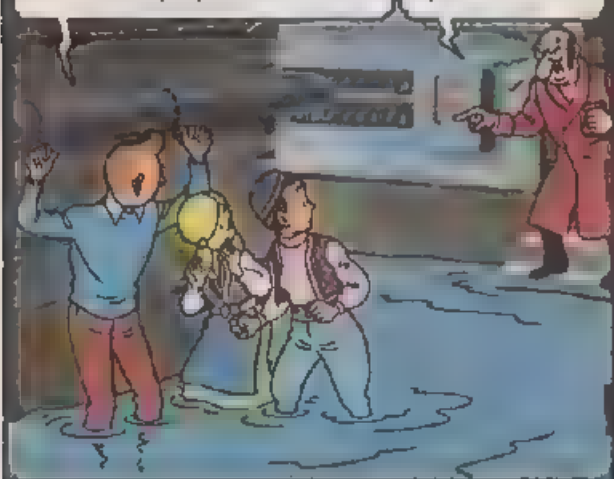






¡Rastapopulos, es usted más feroz que un tiburón! Había prometido soltar a estos pequeños

Sí, pero era a cambio del verdadero aparato



Queráis hacerme una jugadita, ¿verdad? Pues os habéis equivocado! ¡Adiós! Y recordad: dentro de una hora, ¡BUUM, BUUM!



¡Pobres amigos míos, creo que estamos perdidos! El dispositivo está fuera de nuestro alcance. Es imposible destruirlo.



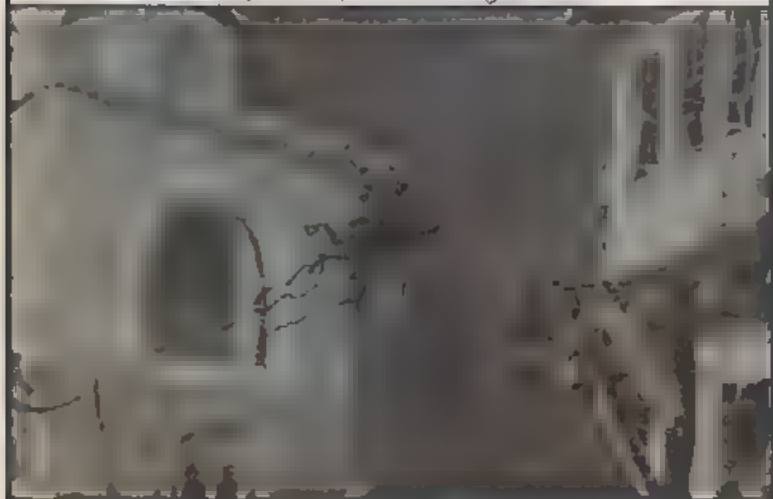
Mientras tanto .

¿Lo habéis comprendido bien? Por equipos de dos, me subís el botón y lo metéis en la gruta.

Esta bien, jefe



Las órdenes de Rastapopulos son ejecutadas al momento. Los hombres rana entran en acción, levándose de a cualquiera el precioso cargamento



Pero no muy lejos de allí

¡Rayos, truenos y centellas! No hay manera de poner el motor en marcha. Mi querido Milú, ¿qué va a ser de nosotros?



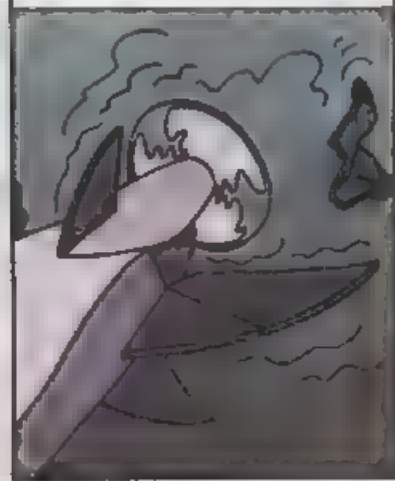
Voy a intentarlo otra vez.



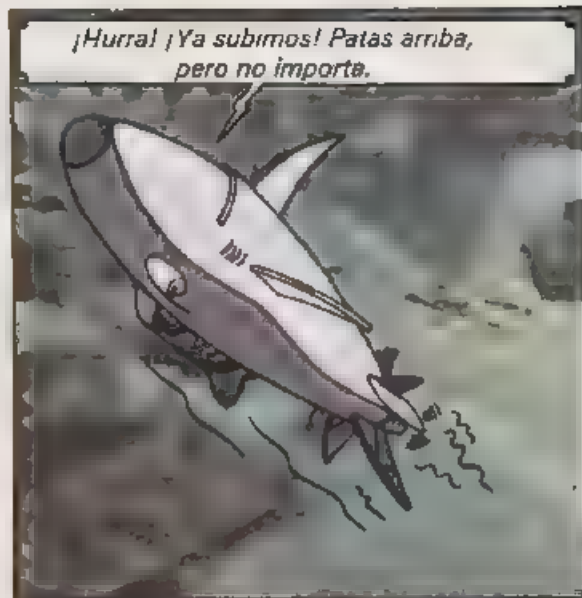
El cap tán acciona desesperadamente el motor de arranque. La hélice, atascada por el timón estropeado, v'bra violentamente pero permanece inmóvil.



Súbitamente, la plancha torcida se sue.ta y la hélice se pone en movimiento...



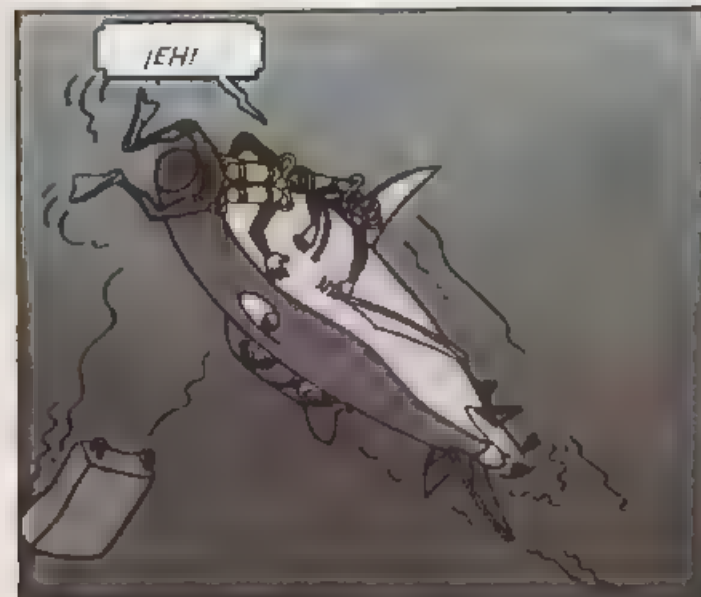
¡Hurra! ¡Ya subimos! Patas arriba, pero no importe.



¿Quiénes son esos dos energúmenos, ¡rayos y truenos!?...
¡Apartaos, sapos de Carnaval!



¡EH!

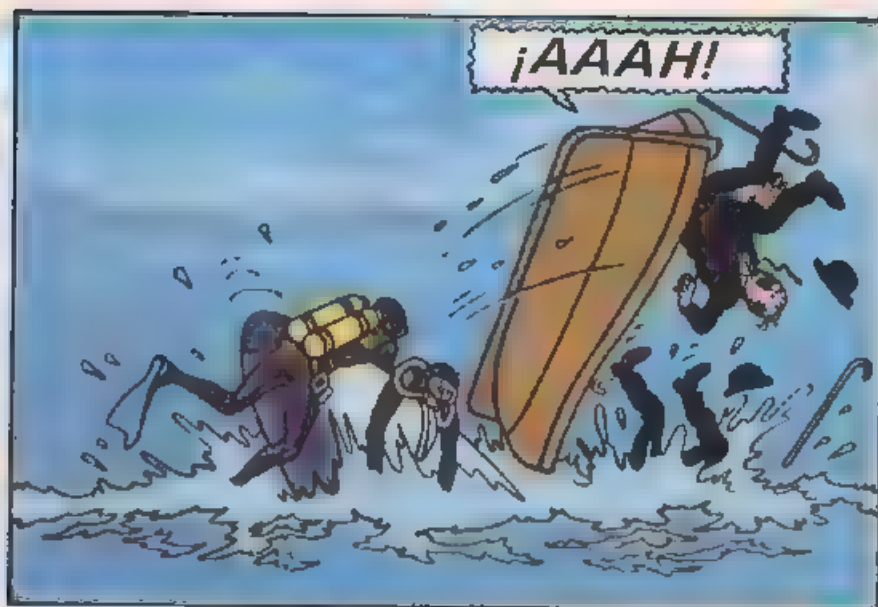


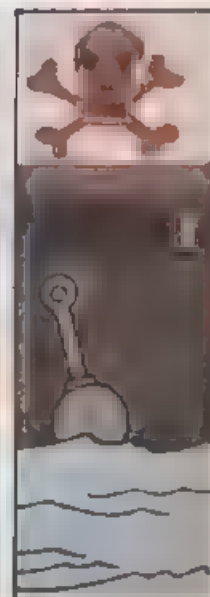
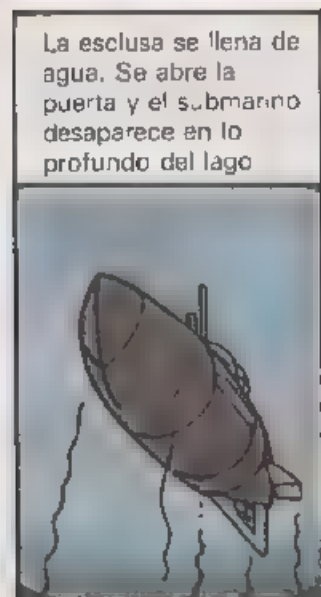
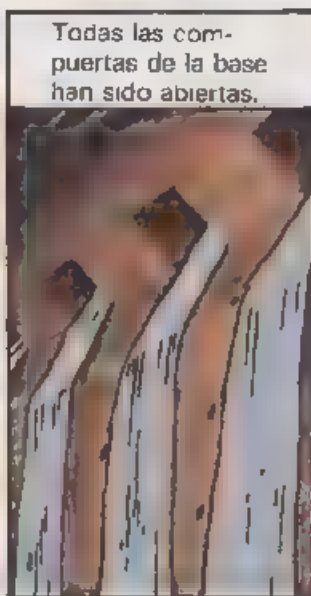
Mientras tanto...

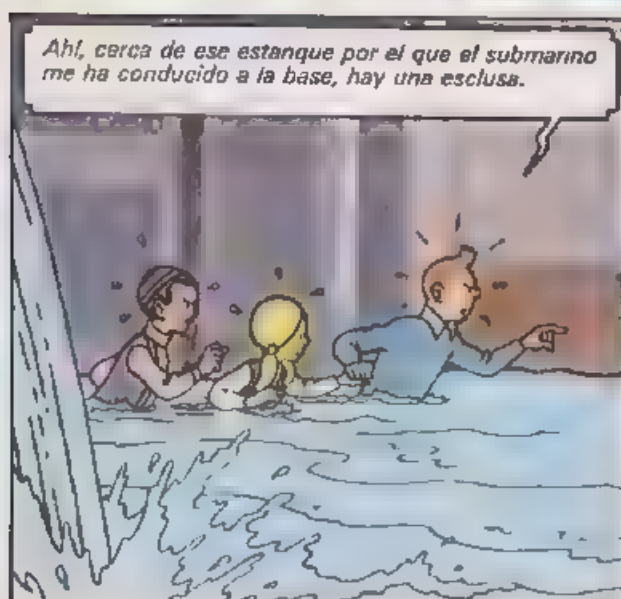
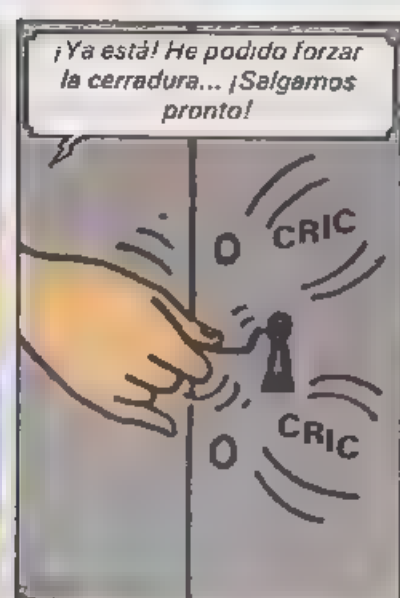
¿Nada nuevo, Hernández?

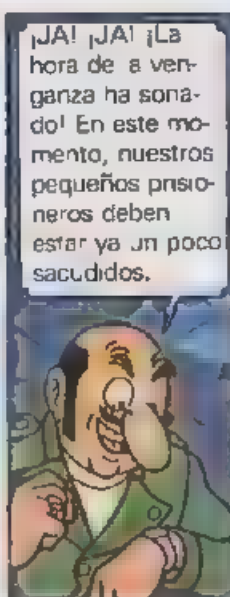
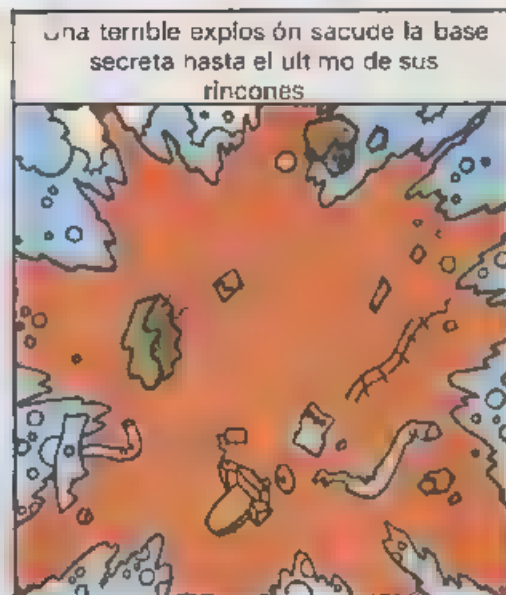
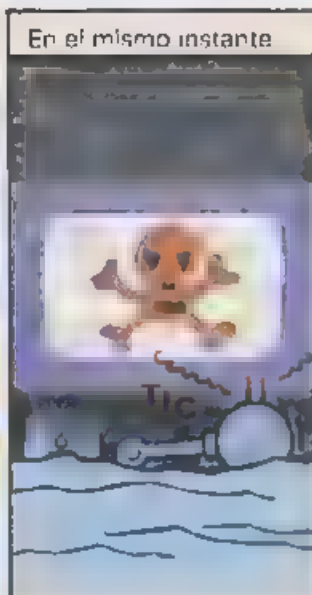
Nada nuevo, Fernández. Ni la menor huella del capitán. Se lo han tragado las aguas.









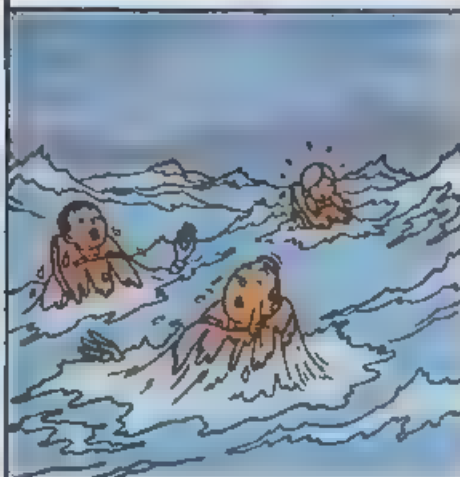


¡Eh! ¿Qué ha sido esto?

¡Es por la explosión, jefe! Pero he
podido enderezar el submarino.
¡Todo va bien!



El lago está agitado como si de
pronto hubiera estallado una tem-
pestad. De repente surgen de
entre las olas tres cabezas...



¡Mirad! ¡Tintín!
¡Niko! ¡Nuchka!
¡Están vivos! ¡Pronto!
¡Una canoa!



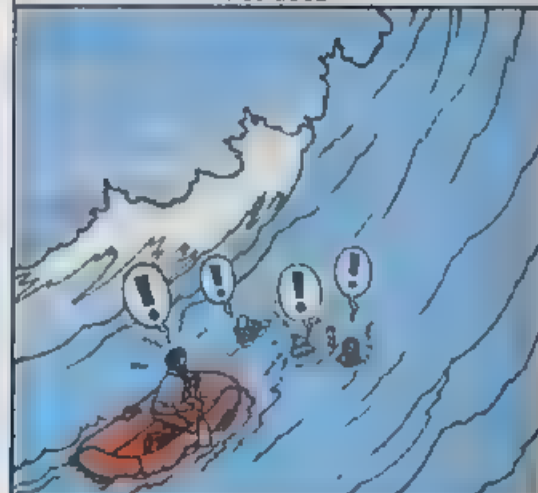
¡Animo, amigos! ¡Voy
con vosotros! ¡El capi-
tán Haddock está aquí,
rayos y truenos!



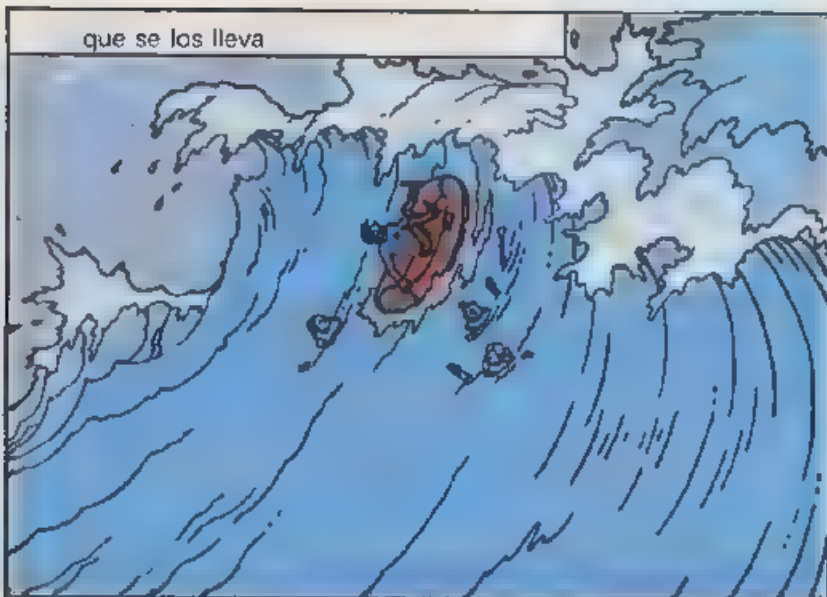
Una segunda explosión, más
terrible todavía, conmueve la
masa de las aguas...



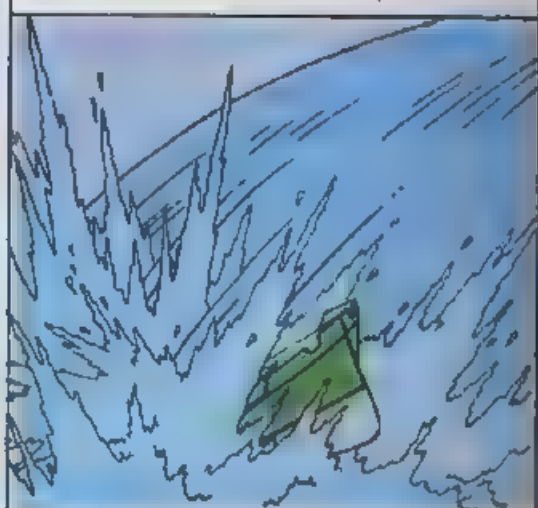
Ante nuestros aterrorizados amigos
se levanta como un muro una ola
monstruosa



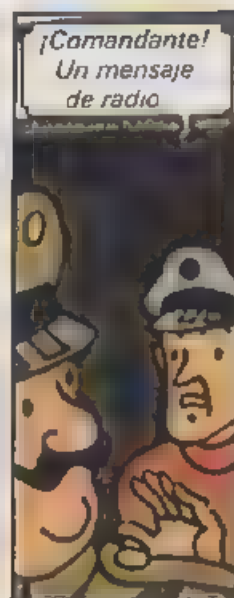
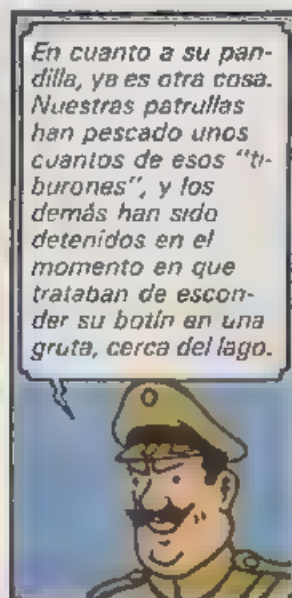
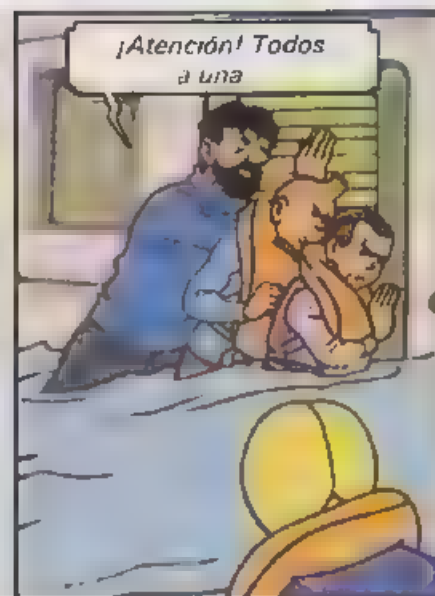
que se los lleva

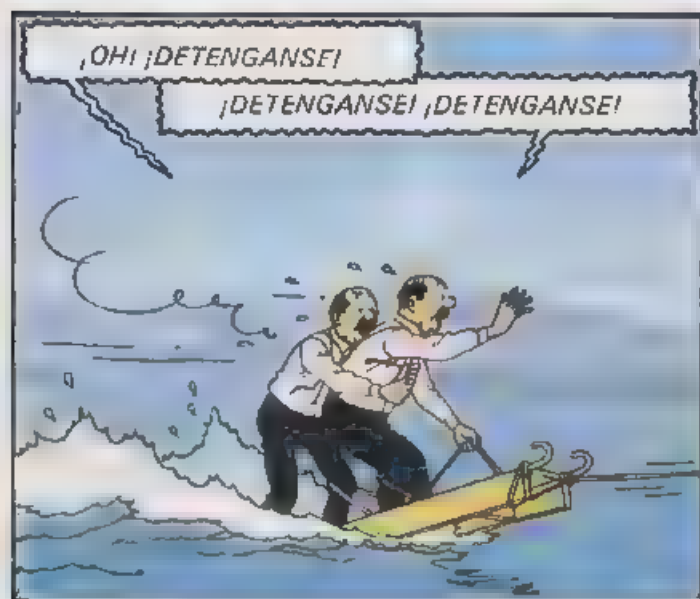
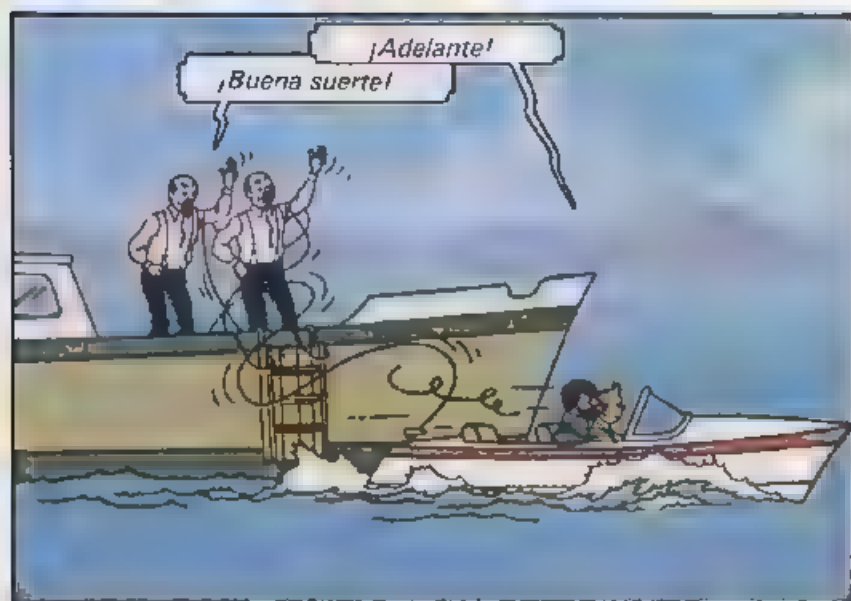
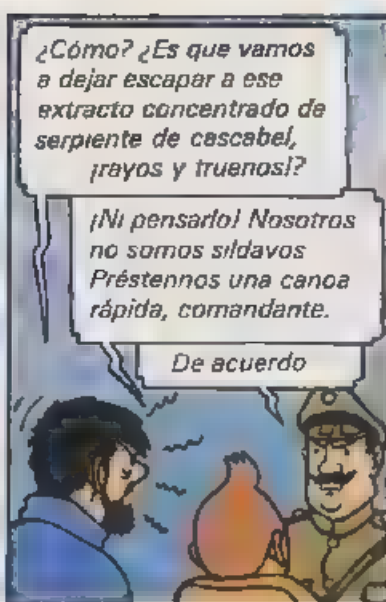


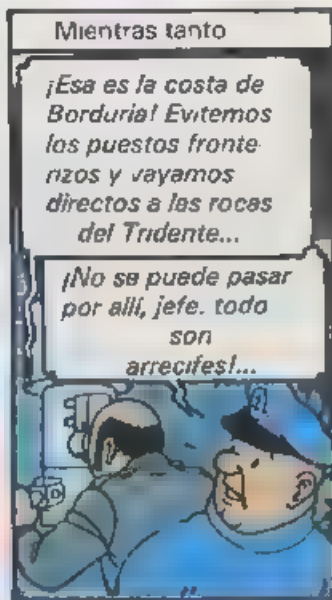
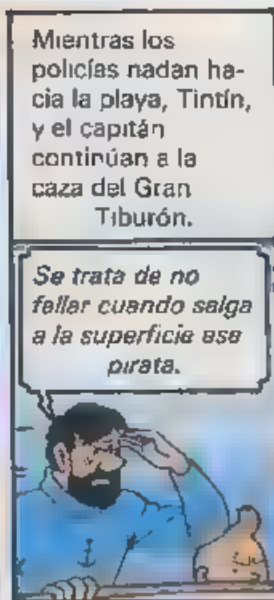
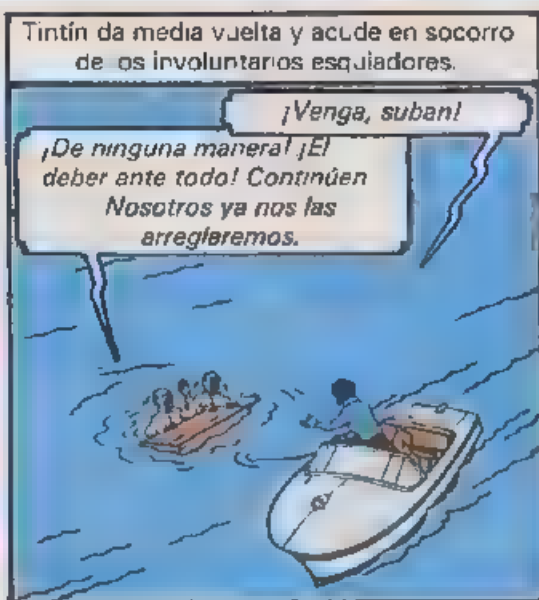
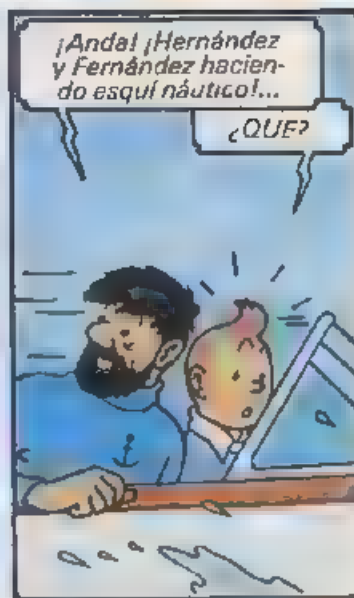
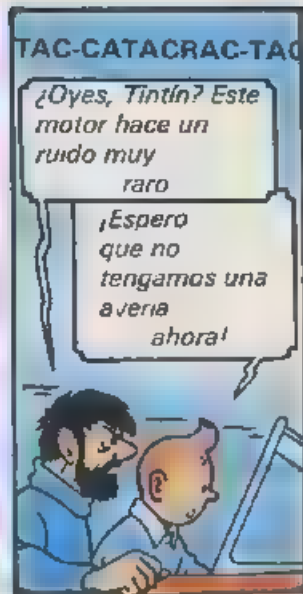
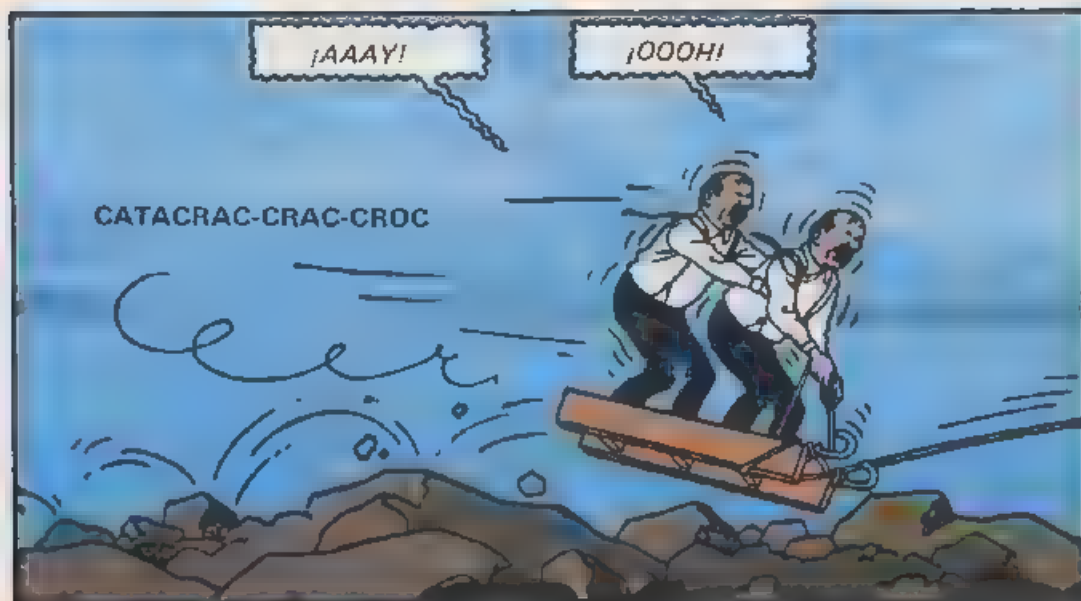
En medio de un ruido ensordecedor, cae
encima de la lancha de la policía ..

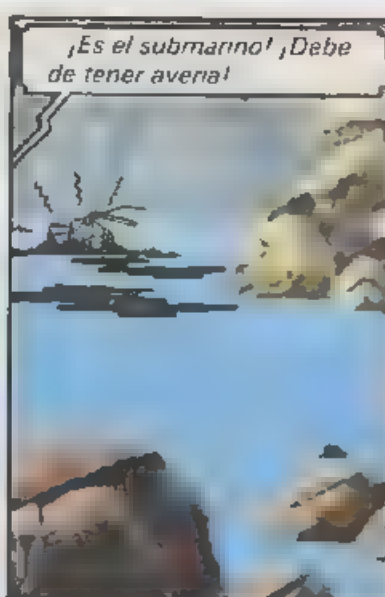
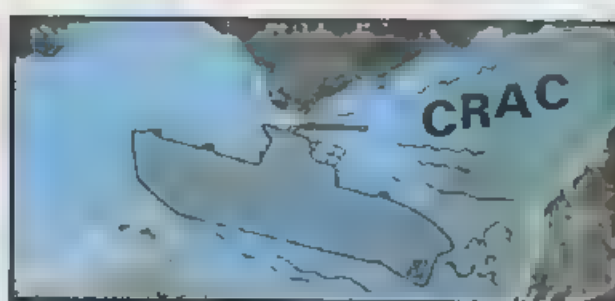
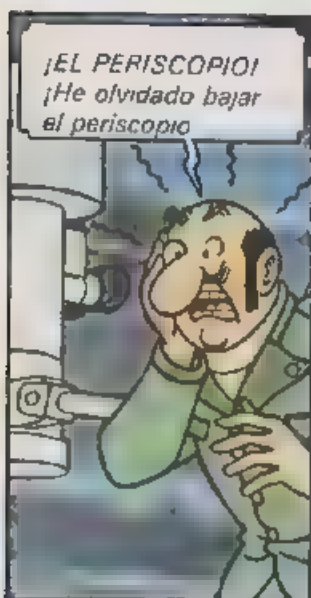
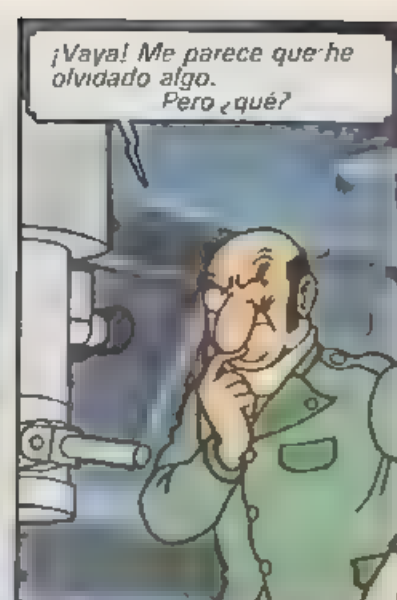
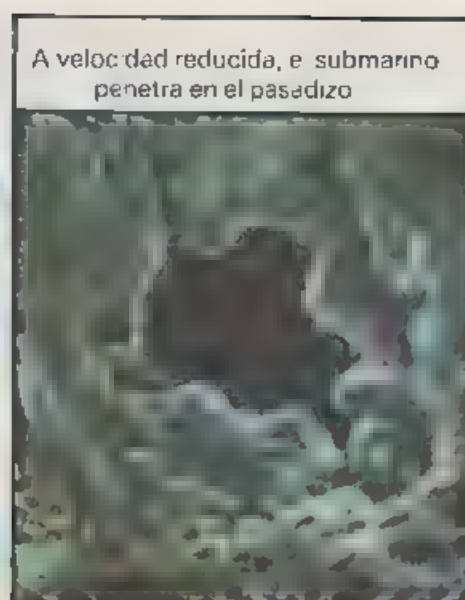


Durante unos segundos interminables, la embarcación queda a merced del enorme torbellino. Cuando por fin vuelve la calma, la canoa de los policías aparece milagrosamente













La embarcación, conducida por Tintín, encuentra a mitad del lago una lancha de la policía sildava, que recoge a todos los pasajeros y los conduce a "Villa Sprok". El comisario, los niños, Hernández y Fernández, el profesor Tornasol y los perros Sultán y Milú les esperan...







ALBUMES HERGÉ

Las aventuras de Tintín

Títulos publicados, por orden de aparición en lengua original:

Tintín en el Congo
Tintín en América
Los cigarros del faraón
El Loto Azul
La oreja rota
La isla Negra
El cetro de Ottokar
El cangrejo de las pinzas de oro
La estrella misteriosa
El secreto del «Unicornio»
El tesoro de Rackham el Rojo
Las siete bolas de cristal
El templo del Sol
Tintín en el país del Oro Negro
Objetivo: la Luna
Alertizaje en la Luna
El asunto Tornasol
Stock de coque
Tintín en el Tíbet
Las joyas de la Castafiore
Vuelo 714 para Sidney
Tintín y el lago de los tiburones
Tintín y los «Pícaros»

Las aventuras de Tintín, reportero del «Petit Vingtième», en el país de los soviets

El museo imaginario de Tintín

Las aventuras de Jo, Zette y Jocko

El testamento de Mr. Pump
Destino: Nueva York
El «Manitoba» no contesta
La erupción del «Karamako»
El valle de las Cobras

Tintín Cine

El misterio de «El Toisón de Oro»
Tintín y las naranjas azules

Cuadernos de pintura Tintín

Serie grande (6 volúmenes)
Serie pequeña (6 volúmenes)

